

Parábola de las diez vírgenes

(LB, 25 octubre 2013)

La parábola está en Mateo 25, después del discurso de Jesús relativo a las señales de su VENIDA. Es una parábola orientada a nuestra preparación para la VENIDA de Jesús.

Hay bodas en la Biblia, de principio a fin:

- En Génesis: Adán con Eva (antes que entrara el pecado).
- En Apocalipsis: Jesús -el segundo Adán- con la iglesia: las bodas del Cordero.

El lenguaje “de bodas” está muy presente en la Biblia:

- La parábola de los invitados a las bodas que estaban demasiado ocupados; **Mat. 22:2-14**.
- **Mat. 26:29**: “No beberé más de este fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre”.
Es un lenguaje de bodas. En la boda judía típica (aun hoy), el novio ofrece vino a la novia. Si esta lo toma, significa que acepta. En ese caso, ponen el vaso en el suelo y lo aplastan pisándolo, en señal de que nadie más ha de probar ese vino; es un asunto entre ellos dos.
- **Juan 14:3**: “Si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo”.
Una vez que estaba “aparejado” el lugar, el novio “tomaba” a la novia y la llevaba allí –en una cámara, habitación, típicamente de noche, **Gén. 29:22** Jacob y Lea- (“Si me fuere, y os *aparejare* lugar, vendré otra vez y os *tomaré* a mí mismo”).

En muchos lugares de Oriente las fiestas de bodas se realizaban por la noche. El novio iba al encuentro de su prometida a fin de traerla a su casa. La procesión nupcial iba seguidamente de la casa paterna de la novia a la del novio, donde se ofrecía una fiesta a los huéspedes invitados.

Imaginad un grupo de personas que está en las cercanías de la casa de la esposa. Entre ellas están las diez vírgenes esperando que aparezca el esposo, para alumbrar el final del camino hacia la casa de la esposa, y seguidamente hacia la del esposo, donde tendrá lugar la boda y la cena. Al no aparecer el esposo cuando se lo esperaba, en ese punto se produce una demora. Típicamente no se sabía exactamente cuándo aparecería el esposo. La demora era habitual. En eso no hemos cambiado mucho.

Los protagonistas

Apoc. 21:9 y 10: “Y vino a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete postreras plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré *la esposa*, mujer del Cordero. Y llevóme en Espíritu a un grande y alto monte, y me mostró *la grande ciudad santa de Jerusalem*, que descendía del cielo de Dios”.

Aunque en la Biblia, en general, se identifica a la esposa con la iglesia (**Jer. 3:14, 20; 6:2; Isa 54:5; Ose. 2:19; 2 Cor. 11:2**), en *Apocalipsis* (y la parábola de las diez vírgenes de Mateo 25 es apocalíptica, o relativa al tiempo del fin), lo que está representado por “la esposa” no es sólo el conjunto de creyentes *del presente*, al que solemos llamar iglesia militante, sino que incluye a los que vencieron por la sangre del Cordero en toda época: incluye a los finalmente salvos, a su iglesia triunfante de cualquier época. Sólo ella se identifica con la Nueva Jerusalem en el momento en “que descendía del cielo de Dios”. Me refiero especialmente a Apoc. 19 y sucesivos capítulos (el caso de las

siete iglesias de Asia menor es distinto: aun estando en Apocalipsis, los mensajes a las siete iglesias de los primeros capítulos no tienen un carácter escatológico -relativo al último tiempo-, sino histórico, y por lo tanto se refieren a la iglesia militante correspondiente a cada uno de esos siete períodos).

Así pues:

- La **esposa** (en Mateo 25 y en Apocalipsis): Es la Nueva Jerusalem, la gloriosa capital del reino del Señor, futura morada de los creyentes que vencieron por la sangre del Cordero, en toda época. A la luz del juicio investigador previo a la segunda venida de Jesús, ha quedado determinado quiénes, de entre la iglesia militante de toda época, forman parte realmente de la iglesia triunfante, única que queda identificada con la Nueva Jerusalem. Es la iglesia formada por los redimidos de todas las épocas: la iglesia triunfante en toda la historia. En ella no hay imperfección ni defectos. Es una “iglesia gloriosa, no teniendo mancha, ni arruga, ni otra cosa semejante” (**Efe. 5:27**). Es “hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejército con banderas tremolantes” (**Cantares 6:10**). Es decir, es la iglesia que refleja perfectamente el carácter del Esposo, única que puede unirse con él por la eternidad. En las “bodas”, Cristo no se une solamente con los creyentes que vivimos desde 1844 -los invitados a asistir por la fe al desenlace de ese acontecimiento en el presente-, sino a la iglesia de Cristo a todo lo largo de la historia, la mayor parte de la cual duerme, reposa en el Señor, mientras se efectúan las bodas. En resumen, “la esposa” incluye a la iglesia triunfante de todo tiempo.
- Las **diez vírgenes**, los **invitados**, sois vosotros y yo. Somos los que hemos de asistir por la fe a las bodas. No de forma presencial, pues estamos en la tierra mientras dichas bodas suceden en el cielo. Debemos de aguardar a nuestro Señor cuando regrese de las bodas (**Luc. 12:36**). Posteriormente asistiremos presencialmente a la *cena* de bodas (*CS 480*).

Mientras que “la esposa” está representada –en la Nueva Jerusalem- como el conjunto de creyentes que vencieron a lo largo de toda la historia; en contraste, los *invitados*, las *diez vírgenes*, representan a la iglesia del presente (la que vive precisamente antes de la segunda venida), sin especial distinción de vencedores o vencidos. Es la iglesia militante que precede a la segunda venida de Cristo. Somos nosotros. Todos más dormidos de lo que debiéramos, pero unos con la debida reserva de “aceite”, y otros sin ella. En la iglesia militante del presente todos hemos sido *invitados* a las bodas, pero no todos vamos a honrar esa invitación. Unos, representados por las vírgenes “apercebidas”, entraremos con el Esposo a las bodas y se cerrará la puerta (**Mat. 25:10**), otros, que también fueron *invitados*, llegarán tarde, y oirán las palabras fatídicas: “no os conozco” (vers. **11-12**).

Resumiendo: las diez vírgenes, los invitados, somos la iglesia militante del presente, del tiempo del fin; la que ha recibido especialmente la luz del mensaje de los tres ángeles relativa al juicio investigador, y el ministerio especial de purificación efectuado por Jesús en el lugar santísimo del santuario celestial para el borramiento de los pecados de nuestros corazones, antes que se cierre el tiempo de gracia.

Desgraciadamente, en la iglesia que precede a la segunda venida de Cristo no todos venceremos, no todos tendremos el carácter representado por la reserva de aceite (el Espíritu). Una parte de nosotros, la representada por las vírgenes prudentes, formará parte de la iglesia triunfante y habitará la Nueva Jerusalem (siendo así también parte de la *esposa* de Apocalipsis), pero por ahora somos sólo los *invitados*. Somos los “amigos del Esposo” (**Juan 3:29; Marc. 2:19**). Sabemos que otra parte no tendrá su reserva de aceite: la representada por las vírgenes insensatas. Aun estando aparentemente integrada en la iglesia del presente (militante), y formando parte de los invitados, no formará parte de la esposa ni puede estar representada en la Nueva Jerusalem. Esa diferencia no viene dada por una decisión arbitraria de parte de Dios, sino

que depende enteramente de la decisión de cada uno (**2 Cor. 6:1**).

Para comprender la diferencia entre la *esposa* y los *invitados* (o las diez vírgenes), podríamos decir que en este último grupo -el de los invitados (las diez vírgenes)- “no están todos los que son, ni son todos los que están”: “No están todos los que son”, ya que no están incluidos todos los creyentes de la iglesia a lo largo de toda la historia sagrada. “Ni son todos los que están”, ya que una parte, la representada por las vírgenes insensatas, no formará parte de la “esposa” apocalíptica que se une al Cordero finalmente. En contraste, en la Nueva Jerusalem -en la “esposa del Cordero”- están representados todos y cada uno de los creyentes de todas las épocas, que fueron tenidos por dignos de la vida eterna.

Así, mientras la iglesia triunfante de todos los tiempos -simbolizada en la Nueva Jerusalem- se esté uniendo en el cielo con el Esposo, nosotros -la iglesia militante del presente- somos *invitados* a seguir por la fe ese proceso: somos las vírgenes encargadas de iluminar con las lámparas el camino a la casa del Esposo.

- El **Esposo** es Jesús, el Señor.

Escatología

Las bodas tienen lugar en el cielo, mientras la iglesia del tiempo del fin está aún en la tierra. Por lo tanto los invitados no asistimos a ellas personalmente, sino sólo por la fe. Hemos de esperar a que nuestro Señor regrese de las *bodas*, en cuyo momento asistiremos presencialmente a la *cena* nupcial.

Luc. 12:36 y 37: “Sed semejantes a hombres que esperan *cuando su señor ha de volver de las bodas*; para que cuando viniere, y llamare, luego le abran. Bienaventurados aquellos siervos, a los cuales cuando el Señor viniere, hallare velando”.

Apoc. 19:7-9: “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque son venidas *las bodas del Cordero*, y su esposa se ha aparejado. Y le fue dado que se vista de lino fino, limpio y brillante: porque el lino fino son las justificaciones de los santos. Y él me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a *la cena del Cordero*”.

Al final del juicio investigador tienen lugar *las bodas* -en el cielo-. Luego, cuando venga el Señor, tendrá lugar *la cena* del Cordero, a la que asistiremos presencialmente.

Comparación de Apocalipsis 14:7 con Apocalipsis 19:7:

Ap. 14:7: “dadle gloria” == **Ap. 19:7**: “démosle gloria”

En griego se emplea la misma palabra para “gloria”: *doxan*.

Ese paralelismo entre las dos primeras partes de los versículos comparados, lógicamente ha de tener su correspondencia en un paralelismo también en sus segundas partes:

Ap. 14:7: “la hora de su juicio ha llegado” == **Ap. 19:7**: “han llegado las bodas del Cordero”

Es decir, hay una correspondencia entre “la hora de su juicio” y las “bodas del Cordero”. Son dos hechos conectados entre sí, si bien el juicio precede inmediatamente a las bodas.

El *clamor de media noche* (“He aquí ha llegado el Esposo, salid a recibirle” de Mateo 25:6), comenzó históricamente junto al mensaje del segundo ángel, en el “verano y otoño de 1844” (CS 477-481). Sucede justo antes de la boda, y representa el comienzo del juicio investigador (“la hora de su juicio”),

momento en el que Jesús pasó, como nuestro Sumo Sacerdote, al segundo departamento del santuario celestial, al lugar santísimo donde está el arca con la ley, y el propiciatorio con la *shekina*.
¿Qué relación tiene un “juicio” con una “boda”? -Mediante el borramiento del pecado que Jesús oficia desde el segundo departamento del santuario celestial en el *juicio* investigador, la iglesia de Dios es purificada del pecado, lo que la lleva a una comunión íntima con su Señor, que el lenguaje profético describe como las *bodas* del Cordero.

Dos clases

Las diez vírgenes (todas ellas) representan a la iglesia actual en su estado presente. Las diez han recibido la invitación a la fiesta de bodas. No sólo han sido invitadas, sino que han aceptado la invitación. Si bien todas se durmieron, quedan establecidos dos grupos, ya que el relato dice:

Mat. 25:2: “Cinco de ellas eran **prudentes** y cinco **insensatas**”.

Declaración políticamente “incorrecta” según los estándares actuales, pero la Biblia no nos habla de una zona intermedia ni de indefiniciones. Aunque nosotros somos incapaces de discernir, pues sólo Dios puede hacerlo (**2 Tim. 2:19; Mat. 13:24-30**), llegará el tiempo en que Dios permitirá que se haga evidente en qué grupo está cada uno por propia elección personal:

Mal. 3:18: “Entonces os volveréis y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve”.

El contraste no puede ser mayor:

Luc. 11:23: “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama”.

Jesús se refirió en otras ocasiones a esa misma diferencia entre el *prudente* y el *insensato*:

Mat. 7:24-26: “A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y *las pone en práctica*, lo compararé a un hombre **prudente** que edificó su casa sobre la roca...

Pero a cualquiera que me oye estas palabras y *no las practica*, lo compararé a un hombre **insensato** que edificó su casa sobre la arena”.

En cierta boda multitudinaria, un niño de unos 13 años había recibido el encargo de preguntar a cada invitado si venía de parte del novio, o de la novia, para efectos de ubicación. El niño se dirigió a cada uno de los invitados cuaderno y lápiz en mano, con la pregunta: ‘Perdone... ¿Usted de parte de quién está?, ¿del novio, o de la novia?’

Jocoso como pueda parecer, lo cierto es que sólo hay dos clases de vírgenes: unas son prudentes, y las otras insensatas.

-¿De qué grupo formamos parte?

Demora

“Vengo pronto” (**Apoc. 3:11, 22:7 y 12**).

Jesús lo afirmó hace ya más de dos mil años. Dos mil años puede parecer mucho, pero ciertamente no son “mucho” para Dios (**2 Ped. 3:8**). Y para cada uno de nosotros, individualmente, es siempre

“pronto”: como máximo el tiempo que dura una vida, que según la Biblia es como “un sopro” (**Sal. 62:9**).

Mat. 24:45-51: “¿Quién es, pues, el siervo fiel y *prudente*...? Bienaventurado aquel siervo... Pero si aquel siervo malo dice en su corazón: ‘Mi señor tarda en venir’...”

Jesús dijo claramente que existía el peligro de que alguien pensara (“en su corazón”) que su venida se tardaba. Eso tendría como resultado que el Señor vendría para él de forma inesperada y repentina, “a la hora que no sabe” y ciertamente ese no resultaría ser un encuentro feliz.

Mediante la demora, el Señor suele probar la cualidad de nuestra fe, de nuestro compromiso con él.

Hay en la Biblia otros casos de demora:

Éxo. 32:1: “Al ver el pueblo que Moisés *tardaba* en descender del monte, se acercaron a Aarón y le dijeron: -Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque a Moisés, ese hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido”.

El pueblo de Israel, ante la demora, comenzó a adoptar la adoración propia de las religiones falsas de las que habían sido apartados; se entregó a la falsa adoración propia de los pueblos paganos que lo rodeaban. La demora lo probó, y fue “hallado falto”.

1 Sam. 13:1-14: “Saúl permanecía aún en Gilgal, y todo el pueblo iba tras él temblando. Esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había fijado, pero *Samuel no llegaba* a Gilgal y el pueblo se desbandaba. Entonces dijo Saúl: -Traedme el holocausto y las ofrendas de paz. Y ofreció el holocausto”.

Sólo un sacerdote levita debía ofrecer el holocausto, y tan pronto como Saúl acabó de ofrecerlo, apareció Samuel, quien le anunció que había sido desechado por Dios como rey de Israel por aquella impaciencia / incredulidad / apostasía. No había superado la prueba de la demora, y habría de ser relevado.

2 Ped. 3:3 y 4: “Sabed ante todo que en los últimos días vendrán burladores, andando según sus propias pasiones y diciendo: ‘¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación’”.

Es posible encontrar burladores fuera, o dentro de la iglesia.

El Señor nos advierte en contra de la pasividad negligente y autocomplaciente:

1 Tes. 5:3 y 4: “Cuando digan: ‘Paz y seguridad’, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón”.

Se espera que vivamos en un estado de expectación, de alerta. La tardanza es sólo aparente. Desesperar debido a la demora, es antagónico con la justicia por la fe, según el texto que sigue.

Habacuc 2:3 y 4: “Aunque la visión tarda en cumplirse, se cumplirá a su tiempo, no fallará. Aunque tarde, espérala, porque sin duda vendrá, no tardará. Aquel cuya alma no es recta se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá”.

Más símbolos

¿Qué representan las **lámparas**? –La Palabra.

Sal. 119:105: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”.

Prov. 6:23: “El mandamiento es lámpara, la enseñanza es luz”.

Pero leer la Biblia sin la asistencia del Espíritu Santo, hará poco bien. Es como una lámpara sin aceite (un buen pisapapeles, pero no alumbraba). Los críticos de la Biblia y el propio diablo la “conocen”. ¿Les hace mucho bien?

1 Cor. 2:14: “El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”.

Juan 6:63: “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”.

¿Qué está representado por el **aceite**? –El Espíritu Santo.

1 Sam. 16:13: “Samuel tomó el cuerno de aceite y ungió al joven en presencia de sus hermanos. Entonces el Espíritu del Señor vino con poder sobre David, y desde ese día estuvo con él”.

“Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo [Biblia]” (**1 Ped. 1:21**).

Es vital que tengamos nuestra reserva de aceite: nuestra propia relación personal con Jesús. Él mismo dijo que rogaría al Padre, quien nos enviaría al Espíritu Santo (**Juan 14:16**). Lo podemos tener ahora “sin dinero y sin precio” (**Isa. 55:1**).

Sin reserva de aceite

Lo que hizo la diferencia es que unas vírgenes estaban preparadas para una posible demora, mientras que las otras no lo estaban.

Es importante la reserva de combustible al viajar en un vehículo terrestre a motor, pero ¿qué decir al viajar en avión?

Las cinco vírgenes prudentes han hecho provisión de reserva (del Espíritu). ¿Cómo?:

Heb. 5:13 y 14: “Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en *la palabra de justicia*, porque es niño. El alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que *por el uso* tienen los sentidos *ejercitados* en el discernimiento del bien y del mal”.

Se olvida aquello que no se ejercita, aquello que no se comparte.

Por un tiempo todas las vírgenes tienen una apariencia similar:

- Todas han sido llamadas.
- Todas ellas son vírgenes (profesan una doctrina pura).
- Todas salen a recibir al esposo.
- Todas tienen lámparas (tienen el conocimiento de las Escrituras).

Pero:

“Sin el Espíritu de Dios, un conocimiento de su Palabra no tiene valor. La teoría de la verdad, cuando no va acompañada del Espíritu Santo, no puede avivar el alma o santificar el corazón. Uno puede estar familiarizado con los mandamientos y las promesas de la Biblia, pero a menos que el Espíritu de Dios grabe la verdad, el carácter no será transformado. Sin la iluminación del Espíritu, los hombres no podrán distinguir la verdad del error, y caerán bajo las tentaciones maestras de Satanás” (PVGGM 337-338).

Es posible “conocer” las Escrituras y carecer de una actitud cristiana, de un carácter cristiano, igual que es posible “guardar” el sábado y no honrar al Señor del sábado.

Vigilia y sueño

Mat. 25:5: “Y tardándose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron”.

En la demora hay peligro de que la iglesia se duerma.

¿Cuántas de las vírgenes se durmieron? –Todas ellas: las diez.
Los hijos de Dios estamos frecuentemente dormidos, en ocasiones en las que debiéramos estar bien alerta.

¿Les sucedió eso a los apóstoles?

- En el monte de la transfiguración:

Luc. 9:32: “Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño, pero cuando se despabilaron, vieron su gloria y a los dos personajes que estaban con él”.

- En Getsemaní Jesús dijo a sus discípulos: ‘Es un momento crítico; velad y orad para que no entréis en tentación’. Por tres veces les dijo: ‘Despertad y acompañadme en la oración’. Tras el fracaso de ellos, les hizo una suave reprensión, mostrando su comprensión al añadir a modo de disculpa:

“El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” (**Mat. 26:41**).

¿Cuándo dijo eso? –En un momento en que la “iglesia” estaba dormida.

1 Ped. 5:8: “Sed sobrios y velad, porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”.

Jesús, refiriéndose al día y la hora de su venida, dijo:

Mar. 13:35-36: “Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!”.

¿Qué hacemos cuando dormimos?

Soñamos. Soñamos siempre, aunque luego sólo recordemos algunas partes. El sueño es una introspección estrictamente personal y aislada de lo que nos rodea. No trasciende a los demás. Es una pura fabulación. No se mueve en el terreno de la realidad ni de la lógica.

Cuando la iglesia “sueña” (duerme), no se ocupa de la realidad que la rodea, y en lugar de ser un medio, se convierte en un fin en sí misma (un fin estéril).

Por otra parte, el mundo puede distraernos y hacernos “dormir”, olvidando así la auténtica realidad. La mayor parte de las tentaciones comienza “soñando” con lo ilícito:

1 Juan 2:15-17: “No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él, porque nada de lo que hay en el mundo -los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida- proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”.

Como iglesia necesitamos un despertar, tal como lo tuvieron Santiago, Pedro y Juan en el monte de la transfiguración.

Así se refirió Isaías a ese problema del sueño:

Isa. 56:10: “Sus guardianes son ciegos, todos ellos ignorantes; todos ellos son perros mudos, que no pueden ladrar; soñolientos y perezosos, aman el dormir”.

Los cristianos debemos velar, no sólo por nuestras almas, sino también por las de los demás. Somos “guardianes” de nuestros hermanos.

Paciencia

‘Vigilia’ y ‘estado de alerta’ no son sinónimos de impaciencia. Dios nos llama a ser pacientes en la espera:

Luc 21:19: “En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas”.

Apoc. 14:12: “Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús”.

En “los santos”, la paciencia es inseparable de la obediencia y de la fe.

El momento aceptable

¿No os ha pasado nunca, que evitáis repostar en una gasolinera a vuestro alcance, confiados en encontrar otra más adelante, para comprobar con preocupación que se os agota la reserva y nunca llega la esperada siguiente gasolinera?

No descuidéis la ocasión de cavar profundamente en la Palabra de Dios, de cultivar una relación íntima con el Señor AHORA. Si el Espíritu Santo os trae convicción de pecado, no penséis que podéis retardar la obra de arrepentiros, en la previsión de entregaros a él más adelante. Recordad a las vírgenes insensatas.

Amós 8:11 y 12: “He aquí vienen días, dice el Señor Jehová, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír palabra de Jehová. E irán errantes de mar a mar: desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán”.

Hablando de ese mismo tiempo (finalizado ya el tiempo de gracia):

Ezeq. 14:20: “[si] estuvieran en medio de ella Noé, Daniel y Job, vivo yo, dice Jehová, el Señor, que no librarían a hijo ni a hija. Solamente ellos, por su justicia, librarían sus propias vidas”.

“El **carácter** es intransferible. Ningún hombre puede creer por otro. Ningún hombre puede recibir el Espíritu por otro. Nadie puede impartir a otro el carácter que es el fruto de la obra del Espíritu” (PVG 339).

Sólo las vírgenes que tenían ardiendo sus lámparas entraron a las bodas. A las que no tenían reserva de aceite debió resultarles demasiado difícil encontrar almacenes abiertos por la noche, que les permitieran comprar el aceite del que carecían. Se había pasado el tiempo aceptable.

Invitados y excusas

¿A quiénes se invita típicamente a las bodas? –A amigos y familiares.

- ¿Quiénes son los amigos de Jesús?:

Juan 15:14: “Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando”.

- ¿Quiénes son sus familiares?:

Mat. 12:50: “Todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre”.

Las buenas nuevas: Dios te tiene por amigo y por familiar. Jesús nos llamó “amigos”. Al tomar nuestra humanidad y al tomarnos a cada uno, se hizo nuestro pariente más próximo. Ha comprado por ti un carácter perfecto en su Hijo Jesús -simbolizado en su manto de justicia- para que acudas a su boda vestido como es digno de un invitado. Ha pagado tu deuda mediante su muerte en la cruz. Te ha dado la lámpara. Te ha dado el aceite. Te ha invitado a las bodas. Te espera.

¿Buscarás excusas para no responder a su invitación?

Luc. 14:16-18: “Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena y convidó a muchos. A la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: ‘Venid, que ya todo está preparado’. Pero todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: ‘He comprado una hacienda y necesito ir a verla. Te ruego que me excuses’”.

El segundo se acababa de comprar unos bueyes, y el tercero se acababa de casar (algunas bodas de este siglo nos pueden alejar de las “bodas del Cordero”). Ambos fueron desechados por el señor, quien ordenó a sus siervos que llamaran en su lugar a “los pobres, los mancos, y cojos, y ciegos”.

Vers. 22: “Dijo el siervo: ‘Señor, se ha hecho como mandaste y *aún hay lugar*’”.

¡Las cinco vírgenes insensatas no fueron dejadas fuera por falta de sitio!

Vers. 23: “Dijo el señor al siervo: ‘Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar para que se llene mi casa’”.

Ese es nuestro trabajo: llenar de invitados la fiesta de bodas del Cordero.

Apoc. 19:7-9: “Gocémonos, alegrémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente (pues el lino fino significa las acciones justas de los santos). El ángel me dijo: ‘Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero’”.

Recordad:

- Puesto que no sabemos cuándo ha de venir el Esposo, debemos velar en todo tiempo.
- Nuestra misión es iluminar el camino a la casa del Esposo.
- No es suficiente con tener una lámpara.
- No es suficiente con formar parte de la multitud de los que esperan al Esposo.
- Necesitamos recibir de él con provecho el valioso aceite de su Espíritu.

Apoc. 22:17: “El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del agua de la vida de balde”.

Amén.

www.libros1888.com